

Los modos expresivos de Roa Bastos son de la mejor ley. Alterna descripciones y diálogos con sabia medida, dosificando las imágenes en la medida necesaria para regular la tensa dramaticidad de los hechos. No conceptos. Hechos. Que a veces se alzan de lo meramente objetivo para fundirse en símbolos, acaso sin que él mismo se lo haya deliberadamente propuesto. La noble energía de la prosa hace olvidar la leve truculencia de alguna circunstancia, y conduce al lector por los apasionantes entreveros del relato que, si dolorosos y aparentemente irremediabiles, dejan no obstante al final el latido de la fe y de la esperanza.

Llama notablemente la atención el empleo que hace Roa Bastos de una suerte de mestizaje idiomático, sin duda por él creado, en que el giro castellano adquiere calidad sinfónica al serle asociada la dulce expresión vernácula paraguaya: el guaraní.

Y bien. No somos críticos literarios ni de ninguna forma de arte, tarea que dejamos en manos de los especialistas. Sólo deseábamos destacar el nombre y la obra de este gran escritor que va creando, junto a muchos otros y en medio de tantas y tan variadas alternativas, una tradición literaria, americana y universal a la vez, no supeditada a los dictados o influencias venidos desde afuera.—*Daniel Belmar.*


<https://doi.org/10.29393/At363-364-105CWCG10105>

“CORRESPONSAL EN WASHINGTON”, de *Jean Davidson*. Editorial Pacífico, 1955

Jean Davidson nos muestra en su interesante libro la situación del corresponsal extranjero en Washington que vive al hacerse y deshacerse de las noticias políticas internacionales. Escribe después de haber abandonado su situación desilusionado del destino y tarea del periodismo político e informativo.

La sustancia de su libro la constituye la bien interiorizada vivencia de su profesión. Hay en este reportaje al periodismo un cuadro rico y variado de las técnicas profesionales y de la serie de argu-

cias que es preciso desplegar para lograr la noticia o para "golpear" con la información exclusiva y la primicia. Aparece así la profesión vista por dentro de una manera dinámica y humanizada en la historia autobiográfica de la formación de una experiencia profesional: desde los errores primeros de novato, hasta el enriquecimiento de un bagaje de técnicas informativas y de una lógica periodística altamente deductiva y audaz.

Davidson se nos aparece como un hombre que ha rehuído el conformismo en una tarea que, en el centro de Washington, llega a hacerse intolerable por la acción corrosiva del medio político en que se mueve. Dedicó gran parte de su libro a la descripción de ese medio y de los principales personeros de las últimas administraciones en el gobierno de los Estados Unidos. El valor documental que este libro tiene para darnos una idea del medio diplomático y político de lo que hoy por hoy es el centro del mundo, es impresionante. Sin embargo, tiene el defecto o la virtud de ser lo que los teólogos suelen dar como definición de la "herejía": una verdad vista desde demasiado cerca.

Por encima de toda descripción o simple exposición de hechos el libro de Davidson ofrece una serie de penetrantes retratos psicológicos y morales de las figuras más prominentes de la política y el ejército norteamericano de Roosevelt en adelante. Junto con ellos nos descubre el manejo oscuro de un sinnúmero de cuestiones que revelan a los Estados Unidos como un país con una responsabilidad mayúscula en los destinos de la humanidad que encierra en sí, junto a virtudes grandiosas y a hombres de probidad y capacidad ejemplar, hombres de una desorientación ideológica, de una limitación moral e intelectual que raya en el irracionalismo más acusado.

La vida política de Norteamérica en los últimos años se revela caótica y desorbitada por la acción de factores altamente nocivos que felizmente hasta ahora ha superado en parte, pero que en la situación más inmediata aparece equilibrado en un punto de dudosa estabilidad; con hombres de negocios altamente colocados que sienten el peso de sus labores políticas y gubernativas y añoran el regreso a su

confortable vida en medio de sus antiguos negocios que debieron abandonar; con figuras como la del actual Secretario de Estado, John Foster Dulles, cuya pusilanimidad y torpeza política aparecen en el libro de Davidson como proverbiales. La figura misma de Eisenhower aparece, en los primeros años de su gobierno, vacilante y desorientada con la incapacidad del militar que ha sido llevado de improviso a dirigir los asuntos de índole civil, que se le aparecen de una complejidad indescifrable.

El análisis de las corrientes de violencia anticomunista y de fobia antirrusa, revela los extremos del maccarthysmo y las ideas audaces y violentas de los "coroneles jóvenes", que parecen ser el molde en el cual se retratan fenómenos de índole política y militar que han aflorado o intentan hacerlo en la vida de los países de Hispanoamérica en los últimos años.

La visión más desalentadora como también la más auspiciosa, se halla encerrada en el gran país del norte en un grupo de sabios, todos ellos de notable juventud y preparación, que abren con su sólida idea del mundo actual y con la imaginación creadora que se apoya en los frutos de las más notables investigaciones científicas de nuestra era, la esperanza hacia un mundo creado con un sentimiento constructivo que supere el módulo actual exclusivamente negativo y destructor donde se eliminan los intentos de conciliación y comprensión y donde toda iniciativa en tal sentido se hace sospechosa y oscura.

Cuando se ha llegado a una conciencia tal de los hechos de la política mundial, parece que se abriera el horizonte a una nueva luz, sobre la cual, desgraciadamente, nada puede hoy adelantarse.



"EL PROBLEMA COMUNISTA", de Jaime Castillo. Editorial Pacífico, 1955

Jaime Castillo Velasco es el autor de un ensayo sobre *El problema Comunista*. Antes de publicar este libro había incursionado con éxito en el ensayo con su *En defensa de Maritain*. En ambos ensayos